

DALLA CORTE CABALLERO, Gabriela. De España a Francia. Brigadistas paraguayos a través de la fotografía, Universitat de Barcelona Edicions, 201 páginas

Paula Sedran

Estudios del ISHiR, 21, 2018, pp. 117-119. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Reseña/Review

DALLA CORTE CABALLERO, Gabriela. De España a Francia. Brigadistas paraguayos a través de la fotografía, Universitat de Barcelona Edicions, 201 páginas

Paula Sedran (UADER/ISHiR-CONICET)

De *España a Francia. Brigadistas paraguayos a través de la fotografía*, de Gabriela Dalla Corte es un libro que anda los caminos delineados en el archivo fotográfico elaborado por Víctor Martínez, brigadista paraguayo que participó en la lucha antifascista en la España sitiada de 1936 a 1939. Militante comunista en su país, oficial veterano de la Guerra del Chaco con Bolivia, Martínez integró un contingente de nueve brigadistas paraguayos, parte de ese mar de miles de mujeres y hombres provenientes de todos los rincones del planeta, que se voluntariaron para defender la República; para frenar al fascismo en la antesala de la segunda guerra mundial. Sin embargo, la experiencia de Martínez y sus compañeros no terminó con la guerra civil, pues fueron destinados a campos de concentración "de la playa" francesa. De allí, ya casado con su esposa Adela Dueñas, española y compañera de militancia, Martínez logra el salvoconducto para volver a Paraguay. Finalmente, con el advenimiento de la dictadura, se exilia en la ciudad de Rosario, Argentina, en 1946. Allí, en el año 1980 mecanografió un texto que había escrito en 1969 explicando sus experiencias, que acompaña su colección de fotos y que es una de las principales fuentes que trata este libro.

Es en Rosario donde su archivo fotográfico se conserva al día de hoy. Éste contiene registros de cada una de estas etapas en la epopeya de estos luchadores y, según su autor, tuvo desde su comienzo el propósito de hacer visible el periplo de estos hombres y de admirar su gesta.

El sesgo "en clave heroica" es respetado en la reconstrucción que Dalla Corte propone de la obra, fundamentalmente al detenerse en cada uno de los momentos que Martínez testimonió: "guerra del Chaco y guerra civil española;" "campos de internamiento en Francia: Argelés-sur-Mer y Gurs;" y "Resistencia." Siguiendo el paso marcado por las fotografías, la autora repone minuciosamente el contexto de cada una de ellas. De esta manera, el relato se enriquece y ensancha con discursos de dos órdenes: un recorrido por la producción historiográfica en torno a la guerra civil y la historia de los brigadistas internacionales, resurgida hacia 1960. Sobre ésta (que se concentró en analizar la composición y dinámica de las brigadas y, en menor medida,

testimonios y producciones de brigadistas de distinta procedencia) un punto de vacancia que Dalla Corte apunta es aquel que el archivo de Martínez quiebra con su sola existencia: la historia individual, grupal; lo experiencial hecho historia. Particularmente, la experiencia latinoamericana narrada por latinoamericanos.

Por otra parte, el libro recoge producciones culturales contemporáneas al corpus del archivo, instalando los escritos y fotos en un clima de época que hace emerger los sentidos construidos por los protagonistas. Trabajos de milicianos, pensadores revolucionarios y artistas latinoamericanos, como el poeta asunceno Vicente Lamas y su "Canción del miliciano guaraní" dedicada a José Aparicio Gutiérrez, integrante de la partida paraguaya.

Este libro pone en primer plano al archivo como hacedor de historia. Principalmente, como se dijo, relata la acción y miradas latinoamericanas, construida por latinoamericanos, en la lucha antifascista. La claridad con que el propio Martínez emprende la tarea es reflejada aquí fielmente, al respetar los énfasis hechos por el autor. Entre ellos, vale destacar el lugar destacado dado a la cultura, a la educación y a la construcción colectiva (concebidas como medios de superación de las injusticias del capitalismo de entreguerras y antidotos a las promesas terribles del fascismo en ciernes). Martínez registró obsesivamente las actividades culturales de alfabetización, lectura, debate y formación política en el frente de batalla, liderado por los "milicianos de la cultura," como así también los talleres, reuniones, grupos de deportes, clave para resistir en los campos de detención, diseñados para minar la moral y carcomer la voluntad de los cautivos: "Aprender, lo que sea, pero aprender (133)".

Además, una noción extremadamente material de lo cotidiano y su registro permea todo el testimonio gráfico. Como cuando Martínez, como un auténtico corresponsal "fotografió a sus compañeros en los momentos en que se dedicaban a hervir su ropa; las horas que pasaban como ayudantes de los cocineros pelando papas; y la 'suprema hora de la comida imprescindible para sobrevivir (149)."

Amén de difundir un registro histórico en sí mismo invaluable, el trabajo que Dalla Corte realiza sobre el mismo trae al ruedo dos cuestiones de orden historiográfico. De un lado, los territorios, cada vez más finos, capilares, de conocimiento sobre el pasado contemporáneo que los testimonios pueden poner a disposición de la Historia. Algunos ejemplos de "fenómenos" que generalmente no cuentan con el estatuto necesario como fuerzas activas en la construcción de la historia (que no son "intereses racionales" o "determinaciones de los sujetos") son las emociones, los temores, las expectativas, de los protagonistas -en este caso, incluso con la posibilidad de llevar ello al confín del individuo; de nominar.

Por ello, este libro invita a debatir sobre las fuerzas que motorizan las experiencias humanas que hacen a las sociedades pues queda muy en claro que el periplo de estos luchadores paraguayos estuvo motivado por razones ideológicas, pero no menos por el amor a la libertad; por la esperanza de otro mundo posible; la desilusión con la experiencia fratricida de la guerra del Chaco, entre muchos otros factores. En palabras de la autora, Martínez dio testimonio, lo colectó; produjo archivo "en un momento en que él mismo necesitaba emitir un discurso visual, emocional, estético y, por qué no, académico (178)".

Una segunda discusión que se delinea refiere al estatuto del archivo en torno a los debates de la historia y la memoria ya que este corpus "oscila entre un reportaje, un registro personal de las vivencias, un trabajo periodístico sobre la guerra y la acción de los protagonistas (179)." ¿Qué preguntas deben formularse a un archivo semejante? Muchas de las que vienen a la mente están presentes en este libro: ¿por qué creó este registro? ¿para ser leído por quién? ¿qué peso tuvo en esto la tarea "pedagógica" que sobresale una y otra vez en fotos y relatos?

Se vuelve inevitable pensar en el momento en que Martínez escribió gran parte del material escrito que el libro aborda, luego de asentarse en Rosario. La fatalidad del desarraigo parece perseguir a este hombre que, lejos de plegarse a vivirla como tal, resignifica siempre bajo la cifra colectiva sus memorias y sus experiencias.

Por ello, en un doble movimiento, la autora hace justicia al espíritu que guió la vida de Martínez y la creación de su archivo, a la vez que lo sitúa en un contexto cultural más amplio, que permite pensar históricamente en qué colectivo y para qué mundo pensó Víctor Martínez su experiencia.

Recibido con pedido de publicación 01/04/2018

Aceptado para publicación 30/05/2018

Versión definitiva 11/06/2018

